



CARAS Y CARETAS

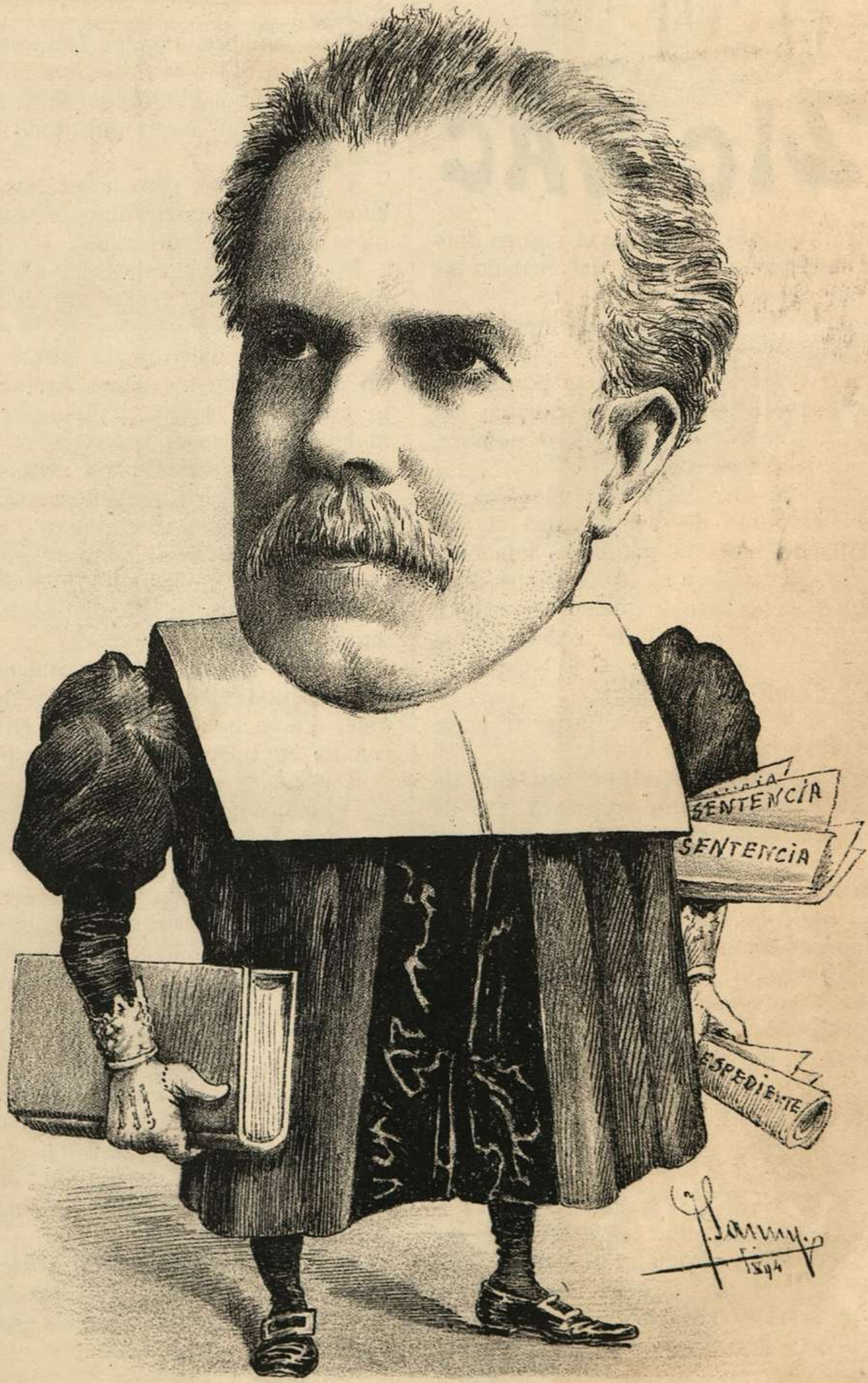
SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

Director: ARTURO A. GIMENEZ

Director-Artístico: JUAN SANDY

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR CRISTÓBAL SALVAÑACH



J. Sandy
1894

Letrado muy estimado por los del foro oriental, que en el Poder Judicial ocupa un puesto elevado, pues preside un Tribunal.

AÑO I
Nº 12
Mayo 20 de 1894

PRECIOS SUSCRICION

MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS	
Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00
EXTERIOR	
Los mismos precios, en moneda equiva. lante, con el aumento del franco.	
Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 40 centesimos	

• DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS •
• SE PUBLICA LOS DOMINGOS •
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Gimenez—«Declaraciones íntimas», por Justo Claro—«Suceso curioso», por J. Pérez Zúñiga—«Para Ellas», por Alina Doré—«Cantares», por Alfredo Varzi—«El pavo del pobre», por M. Ossorio—«¡Pues es claro!», por Je t'aime—«Teatros», por Re-Bemol—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—«Doctor Cristóbal Salvañach»—«Galería de periodistas»—Juan G. Buena—«Uruguay Política Bazaar»—«Contrastes» y varios intercalados en el texto y avisos, por Sauny.



¿Creerán ustedes que todavía siguen dando qué hacer á los señores del Senado las cosas del Ex-presidente?

Porque, á la verdad, el tal tenía sus cosas, ¡y qué cosas!

Esto de cosa, lo empleamos, porque es ya sabido que, cuando no se quieren llamar las cosas por su verdadero nombre, se las llama *cosas*.

Así, cuando un chico da en la idea de sacar en la punta de un lapicero el ojo de otro chico, con la laudable intención de dejarle tuerto para el resto de sus días, los amigos de la casa á quienes se cuenta el hecho, limitanse á decir con benevolencia:

—¡Eh! *Cosas* de la edad.

¡Como si la edad tuviera arte ó parte en que exista un chico ojicida!

Aunque no faltan quienes, en su afán de encontrar salida á todo, supriman eso de *cosas de muchacho*, para explicar con otros recursos la causa de las barbaridades que cometen los amigos ó su descendencia.

Como uno, conocido mío, que al contarle una señora que el retoño primogénito, había vaciado el ojo á otro, valiéndose para entuercerlo, de un cortafierro ó cosa así, se contentó con decir á guisa de consuelo para la madre y para el del ojo operado:

—¡Ah, señora! Eso sólo demuestra gran tendencia á lograr un nombre en la profesión de oculista!

Estas son *cosas de amigos*.

Si, (siguiendo con los ejemplos) se encuentra uno falto de dinero y lo dice á algún amigo, con la perversa intención de sacarle á él el que tenga, casi seguro es que lo que logrará será sacarle la frase sacramental de:

—¡*Cosas* de la época!

Y cada individuo, y estación, y circunstancias tiene sus *cosas*, palabra que es, co-

mo si dijéramos una especie de careta que disfraza los calificativos poco agradables.

Y volvamos á don Julio y sus cosas.

La que ha preocupado la atención pública en estos días, es el arreglo con el Banco Popular del Brasil.

El que, por cierto, como *cosa* de él, es un lío, capaz de volver loco en catorce minutos al sér de facultades más equilibradas y seguras.

Pero, como es de suponerse, no falta quien se empeñe en desenredar ese nuevo enredo, mas, como es natural, á pesar de los esfuerzos de los honorables, la madeja quedó tan enredada como al principio lo estaba.

Pero, desde ahora puedo adelantarles algo sobre lo que ha de resultar del tal arreglo.

Y es que al fin tendremos que pagar de todos modos.

Lo cual á nadie sorprenderá, ciertamente.

Porque el día que nosotros nos encontráramos sin tener que pagar las *cosas* de los gobiernos, nadie nos reconocería.

**

Otro acontecimiento de la semana ha sido la inauguración del *British Hospital Bazaar*.

¡Dios os libre, amados lectores, de entrar en semejantes sitios! Porque, si entraron con dinero en el bolsillo, de fijo salen sin bolsillo.

Pero, al fin, dicen que todo es por la caridad!

Y yo lo creo, pero apostaría á que muchos hay que darían algo porque no se hubiese inventado la caridad.

Porque miren ustedes que allí sacan plata que es un gusto, (¡digo! un disgusto para el que la desembolsa)

Que llega usted, y le ofrece una niña un ramito, y usted ¡claro! lo acepta, y se lo coloca en el ojal, y luego, echa mano al bolsillo, y saca, supongamos, un peso, que da á la vendedora, la cual se lo guarda sin devolver un centésimo, con cuyo motivo se queda usted, como es natural, sin tener con qué comprar el sinapismo que pensaba colocarse esa noche al irse á acostar, para ahuyentar la tos, ó cualquier otra cosa.

Pero no paran ahí las desdichas; porque tras de una viene otra, y tras de esta otra más, cada cual con su correspondiente ramito en busca del cosabido peso.

E inútil es decir y repetir:

—Señorita, ya tengo ramo.

—No importa, tome Vd. otro para su novia.

—Es que no tengo ese apéndice.

—Para su hermanita, entonces.

—Soy hijo único; no tengo hermanas ni las tendré de hoy en adelante, ni pienso tenerlas. . .

¡Nada! Ha de llevar usted el ramo. Mozo he visto yo, que llevaba ramos en todos los ojales del *jacket*, y en los de los bolsillos del pantalón, y en los de la manga, faltándoles solo llevarlos en las *orejas* de los botines, y un par de ellos en las ventanas de la nariz; todo mediante los correspondientes reales.

A seguir así, seguro estoy de que muchos van á necesitar, después de una reunión de esas, los auxilios del hospital beneficiado.

Pero no por eso deja de acudir la jente, sobre todo la del gremio femenino, que deja en casa los chicos rabiando y pateando por irse al bazar ese.

Cierto es que no faltan los consuelos de ocasión.

—Mira; si te quedas hoy, te llevaremos el domingo á ver los juguetes, y las flores y las niñas muy lindas que hay allí, ¿Eh?

—¡Yo quiero ir!

—¡Que si sigues así, te vas á quedar sin ver los juguetes y las niñas el domingo! Vamos á ver ¿que quieres que te traigamos.

—Pues. . . una niña.

Además de lo de los ramitos, hay también una rifa.

Confieso que ante el ofrecimiento de cédulas repetido un trillón de veces, ha llegado á parecerme deliciosa la *cédula personal* que proyectaba S. E. el de Gobierno, porque, al menos, no tendríamos que pagarla más que una vez.

Por otra parte, creo que en la rifa del bazar abundan las *blancas* que es un primor.

Un amigo mio, según me dijo, había comprado cuarenta cédulas.

—Y ¿tienes muchas blancas? le pregunté.

—¡Qué hombre, al contrario! ¡Si me he quedado *sin blanca*!

**

En las carreras del Domingo, dió una soberana sorpresa *Gama*, ganando el *Premio Lavalleja*, y un soberano premio á los que á ella jugaron, obsequiándoles con ciento nueve pesos y pico por boleto!

Por esa cantidad, era yo capaz de correr á pié y ganar una carrera al mismísimo viento.

Hablando de el dicho triunfo de *Gama* me decía uno.

—¿A que no sabe Vd. quien habrá experimentado más alegría por este triunfo soberbio.

—Supongo que el dueño del animal.

—¡No, amigo! Por ser la primera vez que vence su nombre en una lucha, debe estar loco de contento Saldanha de *Gama*.

**

Según he leído en *El Herald* del viernes, una señora, sintiendo de pronto en la calle anuncios muy apremiantes de su próxima multiplicación, se vió obligada á pedir permiso en una casa, finjiéndose algo apurada, y dió á luz un retoño en. . . un gabinete destinado á muy distintos usos.

Vayan ustedes considerando los apuros y amarguras que va á pasar más adelante ese sér, nacido en tan poco apropiado lugar y que bien podrá decir con Zorrilla:

Nací como la hierba corrompida al borde de. . .

lo demás se lo cantará él

Vayan ustedes considerando decía. El hoy recién nacido, ya hombre, oye en una discusión acalorada que le gritan:

—¡Es usted un mal nacido!

Figúrense ustedes la cara que pondrá el sujeto en cuestión, y las reflexiones que ha de sugerirle tal frase. ¡Porque eso de *mal nacido*! . . .

¡Pues! ¡Y cuando en algún acto solemne, al contraer matrimonio, por ejemplo, le pregunte el Juez de Paz. ¿Cuál es el lugar de su nacimiento?!

**

Según noticias de Buenos Aires, el oro está á cuatrocientos cinco con ochenta.

Lo cual demuestra, según la frase adoptada, que el oro está por las nubes.

Al fin y al cabo, aunque digan que aquello, por tal causa, está muy mal, es preferible, por cierto, á esto; porque aquí no vemos oro ni en la tierra, ni en las nubes, mientras que allá, como quiera, se sabe que existe, lo cual es ciertamente un consuelo.

Como es natural, y consecuencia lójica, el papel en cambio está muy bajo, por lo cual me decía ayer un individuo, seducido por otra frase figurada:

—Pues lo que es yo, hoy mismo me embarco para Buenos Aires.

—¿Y á qué?

—¿No dicen que el papel moneda está por los suelos? Pues, á recogerlo!

**

¡Ah! Y ya apareció la célebre cabeza del hombre descuartizado. Que, á estar á las informaciones que suministran los diarios de la vecina capital, es la de un hombre jóven aún, aunque usa dientes postizos. Detalle que hizo exclamar á la esposa de un diputado:

—¡Ay! ¡Yo preferiría cualquier muerte, antes que morir degollada!

—¿Que crees que será mucho el dolor?

—No es por eso, no; es porque en seguida todos los diarios dirían cuántos dientes postizos uso yo.

ARTURO A. GIMÉNEZ



No se trata de decirles á ustedes que no tengo dinero, y por ende, que lo necesito, como pudieran suponerlo al leer el título, por ser tal declaración la más íntima que pudiera hacerles.

Nada de eso; pueden Vds. echar á un lado la alarma que esa suposición les haya producido. Se trata simplemente de una moda.

Ni más ni menos.

Es el caso que en Europa, han dado los periódicos en pedir de los hombres más notables de sus respectivos países, una especie de confesión íntima, declarando, en respuesta á cierto número de preguntas formuladas de antemano, cuáles son sus gustos, sus aficiones, sus defectos, etc.

Esto sería una indiscreción si los preguntados no se cuidaran, (como firmamente lo creo) de mentir cuando así lo juzgan conveniente; y bien podía alguno de ellos llenar el blanco destinado á las respuestas, con un *¿Qué le importa á usted?*

Pero, la moda es irresistible; y tanto, que Daudet, Carnot, Castelar, Nuñez de Arce, Zorrilla, Barlat y cuanto de más granado cuenta Europa en el gremio de celebridades, ha dicho ya si le gustan ó no Napoleón y los chorizos extremeños, ó si el animal que más prefieren es la cucaracha ó la mujer.

Aquí, entre nosotros, naturalmente, que si nos obligasen á responder al formulario de preguntas ese, todos diríamos que «la cualidad que preferimos en el hombre» es que sea buen pagador (si nos debe) ó paciente y bueno (si le debemos); que «nuestro principal defecto» es la falta absoluta de plata, y que «la ocupación que preferimos» es la de no hacer nada, por ejemplo; y como todos diríamos lo mismo, no tendría novedad la cosa.

Pero, como hay algunos que tienen ciertas ideas

especiales y especiales medios de vida, he aquí que un nuestro amigo se dijo:

—«¿En Europa es moda eso de pedir declaraciones íntimas á los personajes más conocidos?»—
Pues, ¿por qué no ha de ser moda aquí también?

Estamos á la altura de los países europeos, pues que tenemos como ellos mal gobierno, un pueblo fundido como ninguno, hambre, y más generales que toda la Europa junta; luego, ¿por qué no introducimos aquí la moda de las *declaraciones íntimas*, para no ser menos?

Y, decidido, empezó por pedir su *confesión* al célebre domador, don Julio Jopo y Obes, la cual nos remite, prometiéndonos algunas más de personajes no menos distinguidos que él.

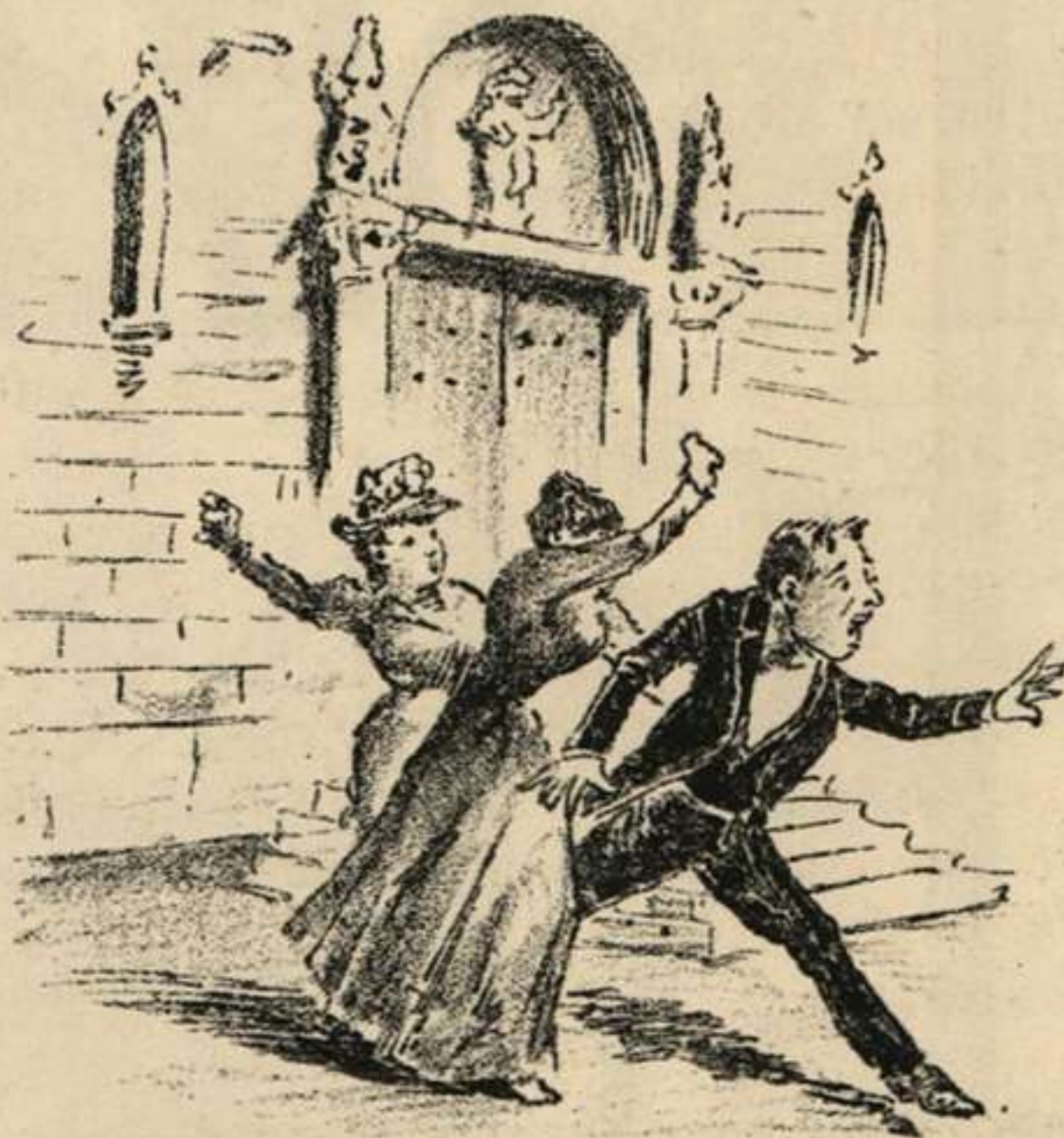
He ahí ese importante documento:

Declaración íntima de don Julio Jopo y Obes

Rasgo principal de mi carácter—La consecencial—
Cualidad que prefiero en el hombre—La mansedumbre.—
Cualidad que prefiero en la mujer—Todas y principalmente la buena voluntad y las buenas formas.—
Mis principales defectos Ser como soy, y tardío para pagar.—
Ocupaciones que prefiero—Las de la presidencia.—
El mi sueño dorado—Ese no lo digo.—*Lo que quisiera ser*—Presidente perpétuo.—*Flor que prefiero*—El jirasol.—
Animales que prefiero—Todas las fieras, con tal que se dejen enjaular. *Mi prosista favorito*—El redactor de «La Nación».—*Mi poeta favorito* Camprodon.—*Mis pintores favoritos*—Los que han hecho mi retrato.—*Mi músico favorito*—El autor de «El Candombe». *Mis políticos favoritos*—Luis Onceno y Machiavelo.—
Héroes novelescos que más admiro—Tantarin de Tarascón y Gustavo el calavera.—
Héroes que más admiro en la vida real—Los guardias civiles y los contribuyentes.—
Manjar que prefiero—El turrón.—
Bebida que prefiero—El café frío.—
Mis artistas favoritos—Las bailarinas.—
Lo que más detesto—La mentira.—
Hecho histórico que más admiro—La elección del 1.º de Marzo.—
El don de la Naturaleza que desearía tener—El que me falta (y que no es chico).—
Cómo quisiera morir—De ninguna manera.—
Faltas que me inspiran más indulgencia—Las inconsecuencias de los políticos.

JULIO JOPO Y OBES.

Por la copia
JUSTO CLARO.



Suceso curioso

Después de unos amores de mes y medio iban á desposarse Pilar y Pedro. Era el novio muy trucha y era la novia muy lijera de cascos y muy graciosa. A la iglesia ambos novios van satisfechos, y al llegar á la misma puerta del templo, entre el novio y la novia (que es algo baja) se colocan tres niñas de rompe y rasga. Son Facunda, Benita y Juana Riso que le toman á Pedro desprevenido, y una le llama infame, pilló y granuja y otra «mal padre» y otra (¡detente pluma!) Y es que con todas Pedro tuvo amorios y su imprevista boda las ha ofendido. Contra el novio arremeten como tres furias; el escándalo se oye

desde la luna; el padrino se alarma; vocea el clero; se alborotan los fieles que hay en el templo; á la madrina entonces le dá un vahido y se desploma encima de un monaguillo. Media loca la novia con la sorpresa quiere escapar del templo por otra puerta, y la sigue Pedrito lleno de espanto y lleno de chichones y de arañazos; pero al salir del templo se encuentran con que esperan á la novia tres compadres. Son Dionisio, y el Rubio y Juan Segundo que con Pilar tuvieron no sé qué asuntos, y al saber que se casa van despechados á romperle tres muelas de un puñetazo. Se interpone el buen Pedro. Pilar escapa y á Pedro los compadres rompen el alma. ¡De seguro en el santo templo del Cármen nunca se han visto juntos más cardenales! Como final y postre de la refriega, cada cual por su lado tomó la puerta, y anduvieron errantes Pilar y Pedro, desorientados ambos y ambos solteros. Pero según parece ya se han casado. (Ella allá en la Colonia y él en Chicago).

J. PEREZ ZÚÑIGA.



Para ELLA

SACRIFICIO

Novela corta de Jacinto Octavio Picon ilustrada por Sanuy

I

PÁRRAFOS DE UNA CARTA

Me había dicho Mariano que para casarnos teníamos que esperar un año, que era lo que él tar-

URUGUAY Politics BAZAAR



Dicen los que han visitado el British Hospital Bazaar que con lo que allí han gastado puede comprarse un alcázar.

Pues, si á este lo comparamos es aquel una bobada. Que aqui, todo lo pagamos, pero nunca nos dan nada!

daria en obtener una plaza segura no sé dónde, y temerosa de que la tía no le admitiera en casa por no aguantar las molestias del noviazgo, convinimos en tener ocultas y secretas nuestras relaciones, pero nos sorprendió una noche hablando de ventana a ventana, y desde aquel momento quedó decretada mi desdicha.



¿Qué sentimiento torpe se apoderó de ella? ¿Serían celos sin amor, absurda envidia? No lo sé. Si aquella mujer no me recogió con ánimo de ampararme hasta que me casara ¿por qué lo hizo? Nada de esto me explico. Lo cierto es que se consideró humillada por el mero hecho de que Mariano se fijase en mí y no en ella. Sus cuarenta y ocho años confesados; sus canas, mal teñidas de rubio estropajoso; su talle obeso, prisionero en un corsé con más aceros que un acorazado, todos sus encantos marchitados se juzgaron humillados por mi juventud, mis rizos negros y la esbeltez de mi cuerpo.

Mariano tenía un grave defecto que yo, cegada por el amor, no podía apreciar y combatir. La tía, más experimentada, lo advirtió en seguida y se dispuso á encauzarlo en provecho propio. Aquel defecto era la vanidad; una vanidad ciega, mezclada de ambición profesional, que, según he observado luego, es muy frecuente en los hombres de ciencia. A este sentimiento que nosotros no comprendemos nunca, me sacrificó Mariano y creo que hubiese sacrificado á su misma madre. Su sueño dorado, su aspiración más acariciada era tener ó poder alquilar en Madrid un *hotelito*, estableciendo en él una *maison de Santé* á la francesa para enfermedades de la vista. En esta especulación fundaba su gloria y su fortuna. Puedes figurarte lo demás. Yo misma escuché el pacto vergonzoso, oculta tras las cortinas de un gabinete. Indudablemente lo tenían ya muy hablado, porque él se fingía tan amante como conmigo y ella le miraba con toda la expresión que permitían sus ojos, aun no curados de una recaída. No sé qué me dió más asco; si los halagos que se prodigaban ó lo que de mí decían.

Que yo era tonta, que mi hermosura era la vulgar belleza de los veinte años, que era incapaz de gobernar una casa, y que me había fingido enamorada de él como quien se agarra á un clavo ardiendo; por último, que lo que él necesitaba era una mujer razonable, juiciosa y capaz de ayudarlo á hacerse hombre. Total, que aquella misma semana comenzarían el expediente de boda en la vicaría y las gestiones para la compra de un *hotel* en el barrio de Argüelles, donde Mariano establecería la *maison de Santé*, hospitalillo de lujo, ó lo que fuese. En cuanto á mí... aun se me saltan las lágrimas de pena y de dolor; la tía me enviaría á vivir á Getafe, donde tenía una casa, señalándome seis reales diarios, á condición de que no volviese á poner en Madrid los pies. Mi mayor amargura consistió en comprender que yo estaba ó que había podido estar enamorada de aquel infame. El desengaño fué espantoso. Unos cuantos minutos bastaron á convencerme de su vileza, de mi error y de cuan irremediable era mi desdicha. Necesitaria muchos días y muchos pliegos de papel para explicarte todo lo que he sufrido. ¿Cuál ha sido el curso de mis ideas? ¿Cómo han tomado ese rumbo mis pensamientos? Yo misma no lo sé. Pero lo que yo siento no es despecho por la maldad de un hombre; es aversión á todos ellos.

No buscan más que satisfacción de su vanidad en las hermosas y yo no lo soy, pues no pude enamorarle; oro en las ricas y yo nada tengo; apoyo en las afortunadas, y yo no estoy en posición de proteger á nadie. ¿Qué me resta? Ni tengo valor para ciertas cosas, ni me siento con resignación para esperar á la muerte que hiere de improviso á los que la temen y no acude cuando se la llama. Voy, pues, á su encuentro; mi resolución es irrevocable. Dentro de ocho días estaré en *Las Hijas de la Salve*, que son como hermanas de la caridad y al cumplir el año de noviciado, si puedo soportarlo, me destinarán á un Hospital. Me siento capaz de resistir los más grandes dolores, de ver y aliviar las mayores desdichas. Nada me repugna más que la idea del amor.

Dirás que mis ideas no son en el fondo muy piadosas; pero ¿qué importan los misterios de mi alma cuando me preparan á consolar los infortunios ajenos? Cólera, tífus, viruelas, pestes y guerras, nada temo; y hasta confío en que algo de esto me quitará la vida. Adios, acuérdate de mí como se acuerda de tí, tu mejor amiga

MARIA DEL AMPARO.

(Continuará.)

CANTARES

A muchos debo servicios
que con gratitud los pago...
¡y al sastre le debo un traje
que no sé cómo pagarlo!

**

Cuando al son de una guitarra
canto décimas de amor...

GALERIA DE PERIODISTAS



JUAN G. BUELA

pienso en que ya me hace falta
comprarme otro pantalón.

**

¡Ángel santo de mi guarda
dile á la Virgen María
que desde el año pasado
no sufro de la barriga!

**

En cuanto clavo mis ojos
en los ojos de Isabel,
me dán dolores neurálgicos
en la planta de los pies.

**

Ayer la ví por la plaza,
encantadora, ideal,
fina, elegante... ¡y me dijo
que la invitase á cenar!

**

Que me probase su amor
le dije ayer á Ramona,

y me dió dos garrotazos
con el palo de la escoba!

ALFREDO VARZI

El pavo del pobre

I

El cajista ha entrado en su casa sin dinero en el bolsillo, (que no basta ser cajista para tener caja). En ella (en su casa) le esperan su pobre mujer y sus cuatro hijos, que saludan su llegada con gritos de alegría

—Yo quiero un tambor.
—Yo quiero una flauta.
—Yo quiero un Nacimiento

Tales son las voces de los tres mayores, cuyos instintos musicales y artísticos son notorios.

El cuarto que es un tragón incansable se limita á decir:

—Yo quiero un pavo.

El pobre tipógrafo, que es partidario de las grandes soluciones para todos los casos de la vida, improvisó un tambor con la cubierta de un libro antiguo en pergamino, y convenció al segundo de qué, soplando un papel colocado sobre un peine, se produce una música más agradable que la de la flauta.

—¿Y el Nacimiento?

—El Nacimiento... Eso es cosa que podrá resolver tu madre mejor que yo.

—¿Y el pavo?

El padre pasea meditabundo y sin saber qué respuesta dar al menor de sus vástagos. Por último, se decide y sale á la calle resuelto á encontrar el pavo.

—Vecino—le dice al salir, la señora Robustiana, ¿ha visto usted por casualidad á mi gato? Creo que subió á la azotea esta mañana y no ha vuelto.

II

Empieza el anochecer y en la casa del cajista se hacen preparativos para la cena.

¿Qué habrá pasado?

El cariño de los padres hace milagros.

En un rincón de la reducida estancia se alza el portal de Belén, formado de corchos y taruguitos de madera, profusamente nevado y alumbrado por dos cabos de vela.

Una docena de muñecos de barro de diferentes generaciones ocupan el portal y los caminos y montañas que conducen á él. Los chicos cantan alegremente en tanto que la madre termina los preparativos de la cena. Por fin sale ésta á la mesa, y al humeante potaje sucede el plato que tanto se anheló; el pavo llevado misteriosamente á la casa por el jefe de la familia y guisado por la madre.

—Para tí, una pata—dice ésta al mayor.

—Para tí, otra—dice al segundo.

—Pues yo quiero otra—exclama el más tragón.

—Silencio que para los cuatro habrá.

Y la cena terminada con una barra de turrón, en la que parece figuran elementos para adoquinar una calle, según la dureza de los mismos, da lugar á nuevos cantos y nuevas expansiones de alegría.

III

A la siguiente mañana, uno de los muchachos declara haber tenido un cólico espantoso: según su infantil declaración, parecía que le arañaban las tripas.

Otro se levantó más temprano que de costumbre por haber sentido correr un ratón por la casa y tratado de cojerlo.

IV

—¿Qué le pasa á usted, señora Robustiana?—preguntaba á la llamada así una vecina.

—Calle usted, señora, que todavía no ha vuelto mi gato... Un gato tan hermoso... que pesaba media arroba.

Al oír esto, el mayor de los chicos del cajista reflexiona cómo pudo suceder que siendo cuatro los hermanos, y uno el pavo de la víspera, pudiera corresponder una pata á cada uno de aquellos.

M. OSSORIO,

¡¡Pues es claro!!

—El duelo será á pistola.

—No, señor, que será á espada.

—Mi amigo es el ofendido
y tiene la elección de armas...

—Señores, yo votaría porque se dejaran ambas y lleváremos el lance al terreno de las francas y nobles explicaciones; la cosa, bien estudiada no merece que le demos ese aspecto de importancia que francamente, no tiene.
—¡Pero las frases cambiadas entre su amigo y el nuestro, han sido por demás agrias...
—Si, pero endulzarse pueden con nuestra prudencia y calma... ¡que se pisaron un callo!...
Pues uno y otro se callan... y aquí paz, y despues gloria!... y quede la cosa en nada.

Crúzanse entre los padrinos algunas breves palabras y una vez puestos de acuerdo se levanta al fin un acta que todos firman, y en ella dan fé y por su honor declaran no proceden diluciden el incidente las armas. Queda resuelto el asunto de la manera indicada y el honor de ambos señores sin la más ligera mancha queda tambien á cubierto... (¡Claro, á cubierto... ¡por barba!...)

JE T'AIME



Para mantener siempre la actividad extraordinaria que hace del Politeama el teatro favorito de nuestro público, apenas terminada la corta temporada de la Tétrazzini, inició la suya la compañía de operetas Zucchi-Otonello, con *La Mascotta*.

La Negrini, encargada del papel protagonista, domina la escena, pero tiene una voz, si bien de mucho volumen, de timbre poco agradable y no muy suaves inflexiones, condiciones ciertamente desfavorables pero que no le impidieron llenar discretamente el papel de Bettina.

A Zucchi ya le conocíamos desde que cantó en la anterior temporada *Fra Diavolo*. Es todo un artista. Tiene una buena voz que maneja con soltura y seguridad, y da gusto verle interpretar la parte dramática de sus papeles, por el arte, corrección y gracia que muestra en su desempeño. Pruebas de ello son *La Mascotta*, y *Bocaccio*, y *Los Pescadores de Nápoles*, y... y todas las operetas en que ha tomado parte.

El baritono Rossi, tambien nuestro conocido, pues que cantó con Bettini y la Serra en Cíbils, tiene una hermosa voz, y canta con corrección, pero no está á gusto en la opereta. A Otonello lo fabricaron especialmente para hacer reír y me permito dudar que haya *spleenico* que se resista á hacerlo, en viéndole tan solo la cara. De la voz no hablemos, porque lo que tiene en vez de ella es... lo que ustedes quieran, siempre que no sea voz. Agregaremos que muchas veces exajera, lo cual es lástima, tratándose de un artista que sin hacerlo consigue hacer reír al bombo de la orquesta.

El tenor Sartori no ha decaído desde la última vez que le vimos. Es uno de los buenos tenores de opereta y mejor que algunos de ópera.

En cuanto á la Evangelisti, tiene una voz que Dios ha de haber formado con ocho ó diez voces comunes juntas.

Como me decía un vecino de butaca:
—Esta señora tiene voz por quintales.

Anoche debe haberse celebrado con una espléndida función, la milésima representación dada en el afortunado teatro.

Si, señores, mil, ni más ni menos. Dar es ¿eh? ¡digo! ganar es.

En Solis, se estrenó el Sábado la archi-celebrísima *Serpentina*, que ha dado á la empresa tres llenos hasta la fecha.

Es, á no dudarlo, muy curiosa y de efecto sorprendente la danza de la Thompson, y bien se explica uno, despues de verla, el éxito que ha obtenido, por la novedad que encierra.

Ese juego de gasas, formando ondas, cucuruchos, alas y círculos, ondulando, aleteando, palpitando, ¡jirando en inmensa espiral, coloradas de mil matices vivos por las luces que se cruzan, chocan, se difunden y se mezclan sin enturbiarse, es de lo más bonito que puede verse.

En cambio, la compañía que alterna con la *Serpentina* es de lo más detestable que puede oírse, y no lo decimos por alabarla.

¡Qué voces, Santo Dios! Solo por no oírlas, pagaba yo la entrada. (Teniendo con qué, se entiende).

Si exceptuamos á la Mateos, que es graciosa; á Rihuet que apesar de sus agudos estridentes, tiene por lo menos voz, y á Carmona que es simpático, nos quedamos con... ¡vamos! que lo digo al revés, porque yo no me quedaba con uno, ni por cien pesos; dicho lo cual (lo de los cien pesos) ya se harán ustedes una idea de lo que es el resto de la compañía.

RE BEMOL.



Pronto llegará á Montevideo el representante de Turquía en el Plata, conde Alberto Sarack das Pachas.

El enviado turco se halla actualmente cumpliendo la cuarentena en la Isla de Flores.

Si es soltero ese buen turco, que venga en muy buena hora mas si es casado, ¿qué turca traerá el conde por señora?

He leído en un periódico que ya es un hecho la invención de la dirección de los globos.

Y tambien lo leyó un pretendiente á empleo, que decía ayer á un entenado del cochero del Ministro de Gobierno.

—Tú que tienes influencia con el Ministro, á ver si me consigues esa Dirección.

—¿Cual?

—Esa que acaban de inventar.

—Di, Pedrito; ¿tiene hermanas tu condiscípulo Vera, ese nuevo, que contigo estudia la historia griega?

—Tiene solo una. El muy pillo quiso meterme una *petá* diciéndome que tenía ¡figúrate tú! dos medias hermanas; pero no sabe que como estudié aritmética y de ella no me he olvidado sé de sobra que dos medias (medias hermanas se entiende) hacen una hermana entera.

En la puerta de Oliva y Schnabl:

Un sujeto contempla con gran atención el barómetro colocado en la puerta del establecimiento.

—¿Qué miras? le pregunta un amigo.

—La hora que es.

—Pero, hombre, ¿no ves que no es un reloj, sino un barómetro?

—¡Ah! ¡Ya decía yo que no podía ser tan tarde!

Un tal don Bárbaro Cerro quiso su nombre ocultar

y concluyó por firmar de esta manera: B. Cerro.

—Sin vanagloriarme, puedo afirmar, que mi marido compone admirablemente.

—¿Es músico?

—No, hombre; es cajista.

—¿Y no has estado Luis en el «British Hospital Bazaar»?

—No; tengo un miedo á los *British* que por nada se me pasa.

En uno de los vapores de la carrera, se trabaron en pelea dos foguistas.

¡Claro; si los que están siempre junto al fuego no se acaloraran, sería un absurdo su tranquilidad.

Ha sido muerto en la 8.ª sección del Departamento de la Florida, el vecino Máximo Rodríguez, por Juan F. Caballero que logró fugar.

¿Le mató y fugó ligero?

Pues á Mascagni le gana á hacer, ese Caballero

Cavalleria Rusticana.

Dos amigos se encuentran despues de una larga ausencia:

—Te acuerdas de aquella Rosita, con quien tanto bailamos en las reuniones de lo de Losada?

—¡Vaya si me acuerdo!

Por cierto que debía tener un génio... Muchas veces lo he dicho; pobre del que se case con ella.

—¡Pues hace año y medio que es mi mujer!

Don Sisebuto, atacado de la gota, va á reunirse con su familia en los baños de mar; pero antes de partir consulta con el médico, si ve algun inconveniente en que pueda tomar algunos baños.

—¡Inconveniente! Ninguno. ¿Qué importa una gota más en el mar?

«El Anticuario», calle 18 de Julio núm. 184, admite suscripciones á este periódico.



J. E. T.—Montevideo—No lea usted nunca verso suyos, cerca de individuos que tengan garrotes.

Marrasco—Id.—Le apuesto lo que quiera á que escribe Vd. con tinta de copiar.

Sisebuto—Id.

Usted tal vez escribiera mi amigo don Sisebuto algo que leerse pudiera si... no fuera usted tan bruto.

Miguelito—Id.—No he podido descifrar quien es el siluetado. Escriba de nuevo la anterior, que ya he hecho hacer el dibujo.

Pi-pá—Minas—¡Miserol!...

M. L. S.—Florida

M. L. S. le digo sin empacho que lo que hace usted esn mamarracho.

Justo Claro—Montevideo—Siga mandando.

Pepino—Id.—¡Si usted se decidiera á matar á alguno! Puede que por ello lo fusilaran..

Lego—Pando

Le aseguro, amigo Lego que si está usted ante mi vista le pego.

Vulcano—Montevideo.

Yo apuesto á que usted Vulcano No ha escrito eso con la mano.

M. E. N.—Id.—Si el invierno reconociera á los malos poetas, ya le había soltado á Vd. una pul nonia.

Perico—Canelones.

Estoy seguro, Perico de que usted es un borrico.

Je t'aime—Montevideo.—¡Pero hombre! ¡Qué pseudónimo más desgraciado tiene Vd!

Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos
" atrasado: 40 "

LA RAZON



Establecimiento Tipográfico y Litográfico

57-CALLE CERRO-57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: facturas, tarjetas, rótulos, circulares, acciones, billetes de banco, letras de cambio, cheques, conformes, memorándums, planos, diplomas, músicas, etc., etc.

Especialidad en trabajos de cromo

Periódicos, folletos, impresiones de lujo, fabricación de libros en blanco, encuadernaciones de todas clases, trabajos para el comercio y administraciones públicas.

ELIXIR HUTCHINSON TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE



á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay).
El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»

25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, 126

Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359

Retratos modernos de busto á la romana

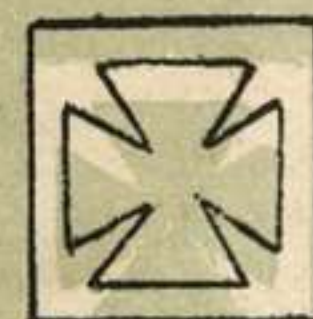
A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



CONTRASTE



El gran remedio contra la epidemia reinante



añad LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

TWYFORD

L IQUIDAN por completo la sección de artículos para señora, dedicándose solamente al ramo de artículos para hombre.

EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



De Venus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comedidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor

AL POLO BAMBA

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR

URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expendé El Toro
¿Que no? Prueben y verán.

GRÁNULOS ANTICATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL

Plaza Gagancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública